

LECCIÓN TRES

MAYOR QUE MOISÉS Y JOSUÉ (3:1-4:13)

LA SUPERIORIDAD DEL HIJO

SOBRE EL SIERVO (3:1-6)

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El escritor de Hebreos comienza el capítulo tres con el mismo tema con el cual concluyó el capítulo anterior: el doble ministerio de nuestro Señor; y lo hace enfocando la atención de sus lectores en el apostolado, una posición atribuida en Hebreos solamente a Cristo, y en el sumo sacerdocio de Jesús. Como Moisés, Cristo recibió el nombramiento de Dios como Su embajador recíproco ante Dios y los hombres.

En el desempeño de Su ministerio, Cristo fue tan fiel como Moisés. Tocante al dador de la ley judaica Dios mismo había testificado: " . . . a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él" (Números 12:7, 8). No hay historia registrada de una intercesión fervorosa por otros más inspiradora que el caso de Moisés abogando por los hijos de Israel después de que cayeron bajo el juicio de Dios por adorar el becerro de oro en Sinaí (véase Éxodo 31, 32). Y este acontecimiento no es el único ejemplo de la valiente intercesión de Moisés por su pueblo. La fidelidad de Moisés no puede ser negada.

Aunque son comparados en su nombramiento por Dios y en su fidelidad a esa comisión, Cristo es superior a Moisés de una manera única; como el arquitecto de una casa es superior a la

casa. Cualquier arquitecto tiene derecho a más honor que el edificio que él diseña. Moisés era sólo una parte de esa casa, uno de los seres creados por Dios, pero Jesús es el Creador (véase lección 1). Además, en la familia de Dios, Cristo merece mayor respeto que Moisés, tanto como que el hijo tiene una posición más alta en la casa que un siervo. Jesús es el Hijo de Dios; Moisés era un hijo de Abrahán. El mediador del antiguo pacto era un siervo (el líder respetado, pero seguía siendo un siervo) en la casa: Israel. Cristo, el mediador del nuevo pacto, es el Hijo que gobierna la casa: la iglesia, la Israel espiritual (véase Efesios 2:19-22).

Por supuesto, la conclusión obvia es que el nuevo pacto inaugurado por Cristo es preeminente sobre el antiguo pacto instituido por Moisés. Así escribió Juan, “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).

ADVERTENCIA BASADA EN EL FRACASO DE ISRAEL (3:7-19)

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos lo que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

La primera sección de este capítulo terminó con una seguridad para los lectores de que permanecerán como parte de esta gran familia de Dios, sobre la cual Cristo gobierna, si mantienen su fe en Él y su fidelidad a Él. El escritor continúa, advirtiéndoles que un rechazo al Hijo de Dios contraerá un juicio más duro que el que recibió Israel bajo Moisés en el desierto. Si Cristo y Su orden son superiores a Moisés y el orden que éste introdujo, entonces es absolutamente necesario que depositemos nuestra confianza en Jesús y obedezcamos Su voz.

Haciendo una comparación entre el fracaso de Israel y las consecuencias que pudieran venir si a sus lectores les faltare la fe, el escritor de Hebreos cita Salmo 95:7-11, haciendo referencia a dos incidentes del viaje desértico de Israel bajo Moisés. El primero ocurrió al principio de su jornada en Refidim. La gente tenía miedo de morir de sed, y se quejaron amargamente ante Moisés, expresando su remordimiento por haber dejado Egipto y la seguridad de provisiones que allí tenían (véase Éxodo 17:1-7).

La segunda experiencia sucedió cuando llegaron a Canaán en Cades-barnea y enviaron espías a reconocer la tierra prometida. Aunque los exploradores describieron la tierra como fértil y próspera, tal como Dios lo había prometido, el reporte de la mayoría fue adverso a la conquista de la tierra debido al tamaño y fuerza superiores de sus habitantes. Aceptando la recomendación de los espías, en oposición al claro mandamiento de Dios, y otra vez suspirando por el refugio opresivo de Egipto, la gente cayó bajo el juicio de Dios. A ninguno de los adultos les fue permitido entrar en Canaán, excepto a Caleb y a Josué, quienes aconsejaron tener confianza en Dios; los demás fueron condenados a quedarse en el desierto hasta que murieran (véase Números 14:1-38).

Refiriéndose a estos eventos infortunados del pasado de su pueblo, el salmista advirtió a los de su día a no seguir el ejemplo de sus padres y les amonestó a obedecer a Dios para poder escapar de un juicio semejante. El escritor de Hebreos se refiere a las palabras del salmista al comunicar el mismo mensaje a sus lectores. (1) Les advierte fervorosamente contra la infidelidad a Cristo. Esta infidelidad se caracteriza por el "corazón malo de incredulidad" y debe ser considerada apostasía. No importa si es un rechazo abierto hacia Dios o un regreso al judaísmo después de haber experimentado personalmente las bendiciones del evangelio. (2) También son exhortados a animarse los unos a los otros

para depositar su confianza en Dios y responder a Su Palabra, mientras tengan tiempo y oportunidad, evitando así llegar a aficionarse al carácter engañoso y pecaminoso de este mundo. (3) La victoria en Cristo pertenece a los que están dispuestos a perseverar, confiando en Él y Sus promesas. Esta amonestación es un tema repetitivo en la carta.

La pérdida de confianza en Dios, la cual persistió cuarenta años, evitó que Israel entrara en Canaán. En cuanto Dios da un mandamiento, Él da a entender que ayudará a uno a obedecer. Después de que Su pueblo hubo experimentado el éxodo de Egipto y todas Sus milagrosas provisiones en el desierto y las grandes experiencias que tuvieron en Sinaí rechazaron totalmente la palabra de Dios; y, de la misma manera, fueron rechazados por Él. La desobediencia es prácticamente sinónimo de incredulidad, y Dios no la puede permitir. Necesitamos mantenernos alertas para que, habiendo sido redimidos y gozado de las bendiciones de la salvación y la presencia del Espíritu de Dios en nuestra vida, no perdamos nuestra promesa por causa de este pecado básico de Israel: la pérdida de la confianza en Dios.

El paralelo entre Israel y la iglesia que establece la carta a los Hebreos no se limita de ninguna manera a este libro; en 1^a a Corintios 10, Pablo compara la liberación de los judíos de Egipto y su fracaso en su viaje por el desierto con la salvación de los creyentes en Cristo y su necesidad de perseverar y vencer, enfrentándose a tentaciones y pruebas: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1^a a Corintios 10:12).

EL REPOSO PROMETIDO POR DIOS TODAVÍA ESTÁ DISPONIBLE (4:1-10)

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él,

y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

El autor de Hebreos ocupó la mayor parte del capítulo tres explicando que Israel bajo Moisés, por falta de fe en Dios, no logró entrar en el reposo ofrecido en la tierra prometida. Él advirtió a sus lectores que la consecuencia fatal de la pérdida de confianza en la palabra redentora de Cristo es la pérdida de Su promesa a ellos. Desarrollando el tema del reposo prometido por Dios, tipificado por Canaán en el Antiguo Testamento, el propósito del escritor en este capítulo es comprobar que este reposo todavía está abierto, y exhorta a sus lectores a entrar en él.

La causa de la exclusión de Israel de la tierra prometida fue que no mezclaron la promesa de Dios con la fe de ellos. Rehusarse a obedecer es suficiente evidencia de que la palabra de Dios no ha sido recibida con confianza y fe.

“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17), si es que la Palabra es recibida por el oyente. Una fe así generada es seguida naturalmente de obediencia por parte del oyente y de la bendición de parte de Dios. Porque los judíos bajo Moisés actuaron como si Dios no hubiera hablado; Su palabra no les dio ningún beneficio cuando la oyeron. El escritor de Hebreos insta a sus lectores a estar seriamente preocupados por una posible respuesta semejante de parte de ellos. Les insta a seguir adelante para que no se queden sin alcanzar también el reposo prometido por Dios. La falta de confianza en Dios tiene el mismo peligro para nosotros que para Israel.

Es la intención de Dios, y la ha sido desde el principio, que los creyentes entren en Su reposo prometido, del cual Él mismo disfruta. Nuestro Creador reposó después de Su creación (vea Génesis 2:2), y Él supone que el hombre lo compartirá cuando terminen sus obras. Por incredulidad, los judíos no alcanzaron a entrar en aquel reposo. La Palabra de Dios dice que algunos disfrutarán este reposo, pero a quienes primero fue prometido,

no entraron. Puesto que la Palabra de Dios no puede ser anulada, aquel reposo todavía está abierto a todos los que responden con fe.

La idea esencial que comunica el escritor de Hebreos es que el verdadero reposo prometido por Dios fue Canaán. Por supuesto, los judíos sintieron que ya habían alcanzado el reposo de Dios cuando ocuparon la tierra prometida bajo Josué. El escritor de esta carta cita persuasivamente el Salmo 95:7, 8, donde el salmista, escribiendo siglos después de Josué, dice que el reposo de Dios está disponible “HOY” para los que no endurecen su corazón a la voz de Dios. Si ellos recibieron bajo Josué todo lo que Dios había prometido, ¿por qué diría David, años más tarde, que aún estaba pendiente de ser recibido?

La pregunta que sigue es, ¿qué es el “reposo sabático” (usado solamente en el griego bíblico) que “queda. . . para el pueblo de Dios” (v. 9)? Tiene una realidad tanto presente como futura. Canaán era, para los judíos, el fin de su vagar. Hay un sentido muy real de lo cual esto era un tipo, una sombra irreal, de la intimidad no interrumpida con Dios al alcance de Su pueblo por medio de la fe en Jesucristo. ¿No dijo nuestro Señor: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)?

Al mismo tiempo, uno puede creer que el escritor de Hebreos tiene en mente el reposo final del pueblo de Dios. El reposo de los creyentes no será completo hasta que lleguen a ese hogar donde “descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apo. 14:13). El cielo, aunque, sin duda, no es un lugar de inactividad, estará libre de la fatiga, agotamiento, cansancio, y todos los afanes, frustraciones y cuidados de este mundo.

SOLAMENTE LOS OBEDIENTES ENTRARÁN EN ESE REPOSO (4:11-13)

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

El autor de Hebreos exhorta a su gente a tomar en serio las palabras de Dios y seguir la marcha para que puedan entrar en Su reposo. Aquí no hay lugar para un acercamiento indiferente, frívolo, o para una actitud de derrota. Para disfrutar el reposo de Dios se requiere un deseo ferviente y un esfuerzo decidido.

Para inculcar en sus lectores la verdad y la certidumbre de la Palabra de Dios, a la cual tienen que prestar atención, la describe como “viva y eficaz (activa), y más cortante que toda espada de dos filos”. Penetra en todos los ámbitos de la vida física, la vida mental y la vida espiritual, percibiendo hasta los pensamientos e intenciones de la mente de uno. Esto nos recuerda la descripción de Jesús en Apocalipsis 1:16 de cuya boca salía “una espada aguda de dos filos” y la descripción de Pablo de la Palabra de Dios como “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Puede escudriñar hasta el nivel más profundo de la vida humana.

La verdad de la Palabra de Dios de ningún modo puede ser mellada sino que descubre todos los secretos del hombre delante de los ojos de su Creador. No hay ninguna cosa en la vida de uno que Dios no conozca por medio de Su Palabra. Así como el Señor dijo a Samuel cuando el humilde y modesto David fue ungido rey sobre Israel: “pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1º de Samuel 16:7). Nada está escondido de la observación penetrante de Dios, ante quien daremos cuenta.

Puesto que nada se escapa de la mirada de Dios, no podemos esperar entrar en Su reposo prometido bajo otros requisitos que no sean los de Él. No hay más camino que el Suyo. Esfuerzo sincero y obediente, de parte del hombre, es necesario para alcanzar el reposo prometido por Dios.

EXAMEN

1. El capítulo tres comienza con una referencia al doble ministerio de Jesús: como _____ y

_____.

2. ¿Cuál es el paralelo entre Moisés y Cristo; y entre una casa y su arquitecto?

3. ¿De cuál casa era siervo Moisés, y de cuál casa es hijo Jesús?
-
4. “Si oyereis _____ su voz, no _____ vuestros corazones” (vv. 7, 8).
5. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la _____ y _____ vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).
6. ¿A cuál incidente en el principio del viaje desértico de Israel, desde Egipto a Canaán, se refiere el escritor de Hebreos al señalar su infidelidad a Dios?
-
7. ¿Qué reporte de los espías puso a prueba la fe de Israel en Dios cuando estuvieron en el umbral de la tierra prometida por primera vez?
-
-
8. ¿Cuál fue el juicio de Dios contra Israel en Cades-barnea?
-
9. _____ y _____ fueron exentos de este juicio. ¿Por qué?
-
10. ¿Qué tres advertencias y amonestaciones basadas en el fracaso de Israel, están contenidas en los versículos 12-14?
-
-
-
11. La necesidad de _____ mencionada en el versículo 14 es uno de los temas que se repiten en esta carta.
12. ¿Cuál fue el pecado básico de Israel contra el cual cada cristiano debe ser advertido?
-

13. La desobediencia es prácticamente sinónimo de

14. Relacione 1ª a Corintios 10 con Hebreos 3.

15. “Así que, el que piensa _____, mire que no _____” (1ª Corintios 10:12).

16. Los judíos no alcanzaron a entrar en el reposo prometido porque no mezclaron _____ de Dios con _____

17. ¿Cuál es la evidencia más clara de la falta de confianza de uno hacia la Palabra de Dios?

18. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la _____” (Romanos 10:17).

19. Demuestre la relación que existe entre Génesis 2:2 y Hebreos 4.

20. El hecho de que el reposo prometido por Dios todavía está disponible, se basa en parte en la palabra irrevocable de Dios y en la historia de Israel. Explique por qué.

21. ¿Cuál es la palabra clave del Salmo 95:7 que usa el escritor de Hebreos en este capítulo para su discusión sobre el reposo prometido por Dios?

22. ¿Alcanzó Israel, bajo Josué, el reposo prometido cuando entraron en Canaán después de haberse terminado los cuarenta años de vagar? Explique.

23. ¿Tiene Canaán, como tipo del reposo prometido por Dios para Su pueblo, alguna conexión con su existencia actual? Explique.

24. El cielo es el lugar donde los santos de Dios “_____ de sus _____, porque sus _____ con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13).

25. ¿En cuántas áreas de la vida humana penetra la Palabra de Dios?

Explique.

26. Relacione Apocalipsis 1:16; Efesios 6:17; y Hebreos 4.

27. ¿Qué gran verdad acerca de Dios, hallada en esta lección, mostró el Señor a Samuel con el ungimiento de David (1º de Samuel 16:7)?
